

PERSONAJES DE LA BIBLIA

ADRIANA MORA

RUT

¿Quién eres?

Ella dijo: Soy Rut, tu servidora. Extiende tu manto sobre tu servidora, pues a ti te toca responder por mí.

El dijo: El señor te bendiga, hija. Esta segunda obra de caridad es mejor que la primera, porque no te has buscado un pretendiente joven, pobre o rico: bien, hija, no tengas miedo, que haré por ti lo que me pidas: pues ya saben todos los del pueblo que eres una mujer de cualidades. (Rut, 39-12)

Rut, según algunos autores significa compañera, amiga. Desde el comienzo aparece caracterizada por su condición de extranjera, moabita, por el amor a su suegra y por un problema de identidad que el relato va desvelando poco a poco y que pasa por la forma en que ella se nombra a sí misma y por la forma en que la nombran los otros.

Primero ella es ante sí misma y ante los demás sólo una extranjera (2, 10); Luego se atreve a llamarse sierva (2, 13) Y más adelante con una palabra que la acerca más al status de la concubina (3,9); los otros la van nombrando también en un ascenso progresivo de su status y de su identidad:

Primero es la moabita y la nuera de Noemí. A los ojos de Booz es la joven (2, 5), hija mía (2,8), una mujer recta (3, 11) Y al final es la mujer que entra en tu casa (4,11) comparada a las madres de Israel: Raquel, Lía y Tamar.



El vínculo afectivo que une a Rut y Noemí es el que pone en cuestión sus pertenencias dadas de etnia, afectos y religión y la sitúa en libertad para elegir. La decide el cariño a su suegra en uno de los escasísimos textos bíblicos en que las mujeres aparecen vinculadas y solidarizadas entre sí y en los que aparece un vínculo afectivo tan intenso.

Rut queda marcada por una profunda ironía: allí donde florece la alianza entre mujeres y el amor que las une, aparece el fracaso de lo típico del sistema patriarcal israelita, el matrimonio y la maternidad de sus mujeres. Dios inicia una historia de fecundidad que se escribe en el margen de la historia de amor y lealtad de estas mujeres, Rut y Noemí.



18